

a debate *Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen*

| coordina Marisa González de Oleaga

Descolonización, repatriación y resignificancia: los fantasmas de los museos

Magdalena Calvo Chacón | Artista visual

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5517>

Creo que, cuando hablamos de descolonización de museos, el acto de *devolver* no constituye por sí mismo una solución. El problema va mucho más allá de la acción *aquí tienes lo que te pertenece*. Tiene que ver con evaluar sistemáticamente el cómo se adquirió, cómo se ha expuesto y qué relato se ha tejido a su alrededor; el cual, queramos o no, está cimentado al dónde te encuentras hablando a nivel histórico. Debemos partir desde el principio de que la colonización o época colonial se enseña de forma diferentes estés en España o en un país latinoamericano, y que los juegos de poderes dominantes aún repercuten en la sociedad actual.

Es por esta misma razón que, cuando hablamos de culturas milenarias, deberíamos especificar a cuáles estamos haciendo referencia. Si consideramos como “cultura milenaria”, por ejemplo, la Mapuche, Rapanui, Maorí, Cherokee, quienes aún se encuentran asimilando su historia, entonces no hay discusión sobre quiénes son los legítimos legatarios; parte del proceso para sanar su historia es el volver a relacionarse con sus antepasados. La descolonización de museos nace desde heridas abiertas, de comunidades que todavía conocen sus objetos propios, que buscan comprender su identidad y sentirse parte de esta, poder vivirla. El problema es que, al momento de que estos bienes entran a museo, su significancia cambia. Pasa a estar bajo condiciones que tienden a resaltar la apreciación estética, distanciada del visitante y la sociedad; lo cual dificulta una interacción sensible y crítica.

La idea de resignificar ha tomado fuerza como una forma de volver a relacionarse con la historia y lo que representan estos bienes. Hace no mucho, me encontré con un ensayo de Candice Hopkins, escritora y curadora de

arte contemporáneo, denominado *Repatriación de otra manera: cómo los protocolos de pertenencia están cambiando el marco museológico*, donde reflexiona sobre las fronteras museológicas que dificultan y/o impiden la devolución de bienes etnográficos localizados en Canadá, y cómo artistas contemporáneos, como Tanya Lukin Linklater, se han aproximado a bienes que pertenecieron a sus ancestros por medio de un proceder artístico. En palabras de la Hopkins: “Mediante la creación de un nuevo proceso de estar con un objeto antiguo, que había languidecido almacenado en un museo, Lukin Linklater puso en marcha otro conjunto de protocolos para realizar la repatriación de otra manera.” (Hopkins 2020, 2). Otro ejemplo es la intervención “Mining the Museum”, del artista afrodescendiente Fred Wilson, quien con pocos gestos redireccionó el discurso curatorial del Museo de Baltimore (USA) dando voz y presen-



Conjunto de objetos etnológicos en el Museo Británico (enero 2017) | foto Magdalena Calvo Chacón

cia al crudo pasado esclavista, buscando evidenciarlo frente al público. Como se infiere de estos ejemplos, no son necesarios grandes cambios curatoriales, se trata de abrir espacios de encuentro. A veces simples gestos como abrir y escuchar al público puede ser una solución factible y enriquecedora. De pensar en el museo como una institución permeable.

Si pensamos en los museos como documentos de época, ¿acaso este no tendría que evidenciar también estos cambios de percepción social? Si el museo no responde a un público, se transforma en algo estático y obsoleto, se pierde en el tiempo. No se trata de borrar su condición de documento, sino que asuma la historia de su colección, que la cuestione. Volvemos al inicio: si el discurso histórico depende de dónde te ubicas geográficamente, entonces el discurso museográfico también. Como latina viviendo en España, me he encontrado en situaciones donde se niega el impacto de la conquista y las colonias en América, que en muchos sentidos perdura hasta el día de hoy. Me he enfrentado a una aproximación a la historia que es completamente diferente a la que conozco, pero no por eso una más verídica que la otra; por el contrario, creo que la interacción entre ellas puede ser mucho más beneficiosa. Si no existen verdades absolutas, entonces tampoco los discursos museológicos. Sin embargo, actualmente, los marcos regulatorios que rigen a los museos no responden a las demandas de la sociedad; y, de hacerlo, estos dependen del deber moral que sientan como institución.

La gentrificación de museos y ciudades europeas se debe principalmente a una mentalidad eurocentrista que deriva —a juicio personal— en una mentalidad postcolonial. A esto se suma que, para muchas culturas, el poder conocer y ver en vivo un bien significativo para ellos solo puede ser realizado por medio del turismo. Es ilógico que para que un mexicano pueda disfrutar del Penacho de Moctezuma tenga que trasladarse físicamente al museo etnológico de Viena y no de México. La descolonización del museo no solo le permitiría relacionarse con ellos de forma asequible, sino que también descentralizaría la cultura y permitiría desarrollar países tanto a nivel cultural

como turístico. Pero para que eso suceda, deben ejecutarse iniciativas que nazcan desde organizaciones culturales, las cuales antes que todo deben cuestionarse tanto sus colecciones como la permeabilidad institucional.

BIBLIOGRAFÍA

- Hopkins, C. (2020) Repatriación de otra manera: cómo los protocolos de pertenencia están cambiando el marco museológico. En: *Constelaciones. Arte contemporáneo indígena desde América*. Hyundai Tate Research Centre: Transnational y el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), 13 de octubre de 2020. Disponible en: <https://muac.unam.mx/constelaciones/programa/geopoeticas/repatriacion-de-otra-manera-como-los-protocolos-de-pertenencia-estan-cambiando-el-marco-museologico#close> [Consulta: 07/12/2023]